

Editores: Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo

Editora general: Paulina Cepeda

El futuro de las ciudades



© 2022 FLACSO Ecuador
Julio de 2022

ISBN: 978-9978-67-611-0 (impreso)
978-9978-67-612-7 (e-pub)

FLACSO Ecuador
La Pradera E7-174 y Diego de Almagro, Quito-Ecuador
Telf.: (593-2) 294 6800 Fax: (593-2) 294 6803
www.flacso.edu.ec

Corrección de estilo:

Juana Garabano Caporossi; Martina Sipowicz

Apoyo editorial:

Emilia Silva; Mayra Dominguez

El futuro de las ciudades / editado por Fernando Carrión, Marcelo Corti,
Patricia Ramírez Kuri, Pedro Abramo y Paulina Cepeda. Quito : FLACSO
Ecuador, 2022

ix, 630 páginas : ilustraciones, figuras, gráficos, mapas, tablas

Incluye bibliografía

ISBN: 9789978676110 (impreso)

ISBN: 9789978676127 (e-pub)

PLANIFICACIÓN URBANA ; CIUDADES ; SOCIOLOGÍA URBANA ; POLÍTICA URBANA ; ECONOMÍA ; ZONAS URBANAS ; ESPACIOS PÚBLICOS ; URBANISMO ; DESARROLLO URBANO. I. CARRIÓN, FERNANDO, EDITOR II. CORTI, MARCELO, EDITOR III. RAMÍREZ KURI, PATRICIA, EDITORA IV. ABRAMO, PEDRO, EDITOR V. CEPEDA, PAULINA, EDITORA

307.76 - CDD

Índice

Presentación	ix
INTRODUCCIÓN	
El futuro de las ciudades	3
<i>Pedro Abramo, Marcelo Corti, Patricia Ramírez Kuri y Fernando Carrión M,</i>	
METRÓPOLIS GLOBALES	
Las ausencias en nuestros análisis	29
<i>Saskia Sassen</i>	
París 2021 - Trayectoria metropolitana y gobernanza Viejos problemas y nuevos desafíos	45
<i>Marie-France Prévôt-Schapira</i>	
Ciudad de México Espacio público y neoliberalismo urbano en tiempos de pandemia	61
<i>Patricia Ramírez Kuri</i>	
La gobernanza de las metrópolis y los desafíos de la inclusión: la trayectoria de São Paulo	89
<i>Eduardo Marques</i>	
Trayectoria, transformaciones e incertidumbres de la ciudad de Chicago a través de los cambios de régimen socioeconómico del capitalismo	107
<i>John Jairo Betancur</i>	
Un nuevo urbanismo de transformación y reciclaje de la ciudad existente: Proyecto Madrid Centro	125
<i>José María Ezquiaga</i>	

Historia y perspectivas del desarrollo urbano sostenible en Seúl.	151
<i>Federico Poore</i>	
Informalidad urbana en Corea del Sur	169
<i>Pedro Abramo y Arantxa Rodríguez</i>	
Los desafíos de la ciudad futura: Pospandemia, desarrollo urbano y derechos humanos.	201
<i>María Mercedes Di Virgilio</i>	
METRÓPOLIS CONTINENTALES	
Santiago, la pandemia neoliberal	215
<i>Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez</i>	
Bogotá, el futuro incierto al fragor de la sindemia metropolitana.	235
<i>Óscar Alfonso Roa</i>	
Montevideo, memoria y futuro	251
<i>Mariano Arana y Salvador Schelotto</i>	
Panamá metropolitana: entre espejismos y desigualdades.	263
<i>Magela Cabrera Arias</i>	
Caracas o la gobernabilidad metropolitana frustrada. Ideas para repensarla	287
<i>Carlos Mascareño Quintana</i>	
Retos y oportunidades del crecimiento de la Ciudad de Guatemala en el inicio del siglo XXI	303
<i>Jean Roch Lebeau</i>	
Quito: crónica de una crisis anunciada	321
<i>Fernando Carrión M. y Paulina Cepeda</i>	
CIUDADES DE INTERMEDIACIÓN	
Ressurgências do passado, emergências do presente e o futuro pós pândemico das cidades, indicações a partir do caso brasileiro e sua capital.	353
<i>Benny Schvarsberg y Neio Campos</i>	
Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible	365
<i>Luis Alfonso Herrera</i>	

Covid-19 na fronteira Brasil-Uruguai: ilegalismos e políticas públicas nas cidades de Sant’Ana do Livramento e Rivera	393
<i>Letícia Núñez Almeida y Camilo Pereira Carneiro</i>	
Centro, periferia y fuego Córdoba en discusión.....	409
<i>Marcelo Corti</i>	
Aproximaciones a las lógicas de apoyo mutuo en Cochabamba durante el confinamiento rígido por el Covid 19	425
<i>Juan E. Cabrera, José Martínez, Carla Quezada y Margoth Salazar</i>	
Asunción: Posibilidades para la gestión participativa en el gobierno local	447
<i>Ana Raquel Flores</i>	
DEBATES CENTRALES	
La ciudad neoliberal en América Latina	465
<i>Fernando Carrión M.</i>	
Por una teoría crítica del mercado del suelo urbano	493
<i>Samuel Jaramillo</i>	
La Ciudad por Partes El plan de sector como un instrumento de planificación para periferias complejas. Experiencias recientes en Córdoba, Argentina	509
<i>Fernando Díaz Terreno</i>	
Pensar la infraestructura urbana en América Latina.....	519
<i>Pedro Pérez</i>	
Producción social del hábitat en América Latina	533
<i>Enrique Ortiz</i>	
Historia y presente de las iniciativas de Producción Social del Hábitat desde el prisma del Programa de Autogestión de la Vivienda (PAV): ¿Alternativa para la(s) desigualdad(es) urbana(s) en el contexto del COVID-19?	545
<i>María Mercedes Di Virgilio y Alejandro Lorences</i>	

DEBATES EMERGENTES

Ciudad, ciudadanías y expresiones solidarias en la producción urbana y en contextos de crisis sanitaria	571
<i>Yutzil Cadena</i>	
Espacio público y ciudadanía en la centralidad urbana.	579
<i>Vladimir Morales</i>	
Criar Paisajes Sanos. En busca de una ciudad mejor	589
<i>Karina Borja</i>	
Turismo urbano y COVID-19	605
<i>Victor Llugsha G.</i>	
Pandemia y Ciudades de Frontera.	613
<i>Francisco Enríquez Bermeo</i>	
¿Hacia dónde vamos?	623
<i>Valeria Reinoso Naranjo</i>	

Ciudad Juárez en el contexto actual: Recuperar la inteligencia de la ciudad para proyectar su futuro posible

Luis Alfonso Herrera¹

Introducción

“[...] nos interesa formular la hipótesis de que nos encontramos viviendo en una ciudad totalmente diferente a la que teníamos hace poco más de una década o, lo que es lo mismo, que en América Latina se ha entrado en una nueva coyuntura urbana” (Carrión, 2010, p. 31).

Actualmente todas las ciudades tienen problemas, algunas más que otras, independientemente de su tamaño territorial o densidad demográfica. En las grandes ciudades, las megalópolis, los problemas suelen ser de otro orden debido a la alta concentración de población y automóviles, lo que provoca contaminación, y que, si las autoridades no se preocupan por incluir a sus ciudadanos en la distribución de la riqueza de la ciudad, aparecen la pobreza, la marginación y la precariedad. En otras, la inseguridad y la violencia pueden ser el malestar general que sufra la ciudadanía, lo que imposibilita el ejercicio pleno de la ciudadanía, ya que los gobiernos locales o nacionales no garantizan los derechos fundamentales de los seres humanos como el libre tránsito, el derecho a la vida y la libertad.

Para otras ciudades intermedias o pequeñas urbes, las problemáticas pueden ser de tipo social o económico, donde los habitantes no gozan de la calidad de vida y beneficios del desarrollo humano cuando sus ciudades experimentan cambios estructurales favorables y solo unos cuantos o

¹ Docente-investigador del Programa de Sociología en el departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

pocas familias acumulan las ventajas de estas transformaciones. También existen aquellas ciudades que por su geolocalización se encuentran en una situación de frontera con otras ciudades y países; en este tipo de ciudades, la condición fronteriza puede llegar a moldear las formas de vida urbana y cotidiana que se despliegan en una serie de prácticas sociales, culturales, identitarias y económicas que difícilmente pueden ser encontradas o reproducidas en otras ciudades sin esta cualidad fronteriza. Ciudad Juárez es una de esas ciudades que posee una frontera internacional con El Paso, Texas, localización que produce una serie de asimetrías sociales, económicas, urbanas y comerciales que dejan en condiciones de desventaja al lado mexicano y su población.

Así, de esta batería de posibles ciudades se encuentra Ciudad Juárez, en el estado nortño de Chihuahua, que comparte 908 kilómetros de frontera con los estados de Texas y Nuevo Mexico de los casi 3,200 kilómetros totales que dividen a México de los Estados Unidos. En la frontera norte la configuración de la ciudad está íntimamente ligada a un devenir histórico-estructural que, desde una perspectiva de larga duración, permite evidenciar algunos de los momentos urbanos, sociales y económicos que construyeron el sistema cultural que existe en la actualidad en la ciudad fronteriza. Por lo anterior, es necesario recuperar algunos de esos momentos históricos de profundos cambios y transformaciones por los que ha pasado la ciudad y que hoy en día provocan las tensiones y contradicciones que estructuran la vida urbana de toda la ciudad. En los contenidos que se presentan en este capítulo, se abordan de manera abreviada.

Por otro lado, es adecuado que acompañe a estos momentos históricos una caracterización de la ciudad en su presente, que brinde al lector una referencia de los elementos y rasgos característicos que forman el complejo entramado cultural, urbano, económico y social que vive Ciudad Juárez en el contexto actual, marcado por la emergencia sanitaria causada por el COVID-19 y que ha modificado, como en el resto de las ciudades del mundo, la vida cotidiana de sus habitantes y ciudadanos. Quizás la gran diferencia de los elementos de esta caracterización con otras ciudades radica en la condición de frontera de Ciudad Juárez, lo que la coloca en una geopolítica y geocultura extraordinaria que pocas ciudades comparten. La crisis de salud provocada por la pandemia solo vino a agudizar muchos

de los malestares ya existentes en la ciudad y que las autoridades no han encontrado la manera de controlar y ordenar.

Por lo anterior, el presente capítulo reconoce que elaborar una caracterización de la ciudad es central para entender los viejos y nuevos procesos a los que está sometida la región fronteriza. Entre muchos de sus problemas recientes se encuentra la migración de connacionales mexicanos del centro y sur del país, además de una reciente inmigración de miles de personas que son expulsadas de Centroamérica, donde Guatemala, Honduras y El Salvador son los principales países de origen. Pero también, de decenas de inmigrantes de origen ecuatoriano, brasileño y sobre todo cubanos, estos últimos se calculan en poco más de 4,000 según autoridades del Consejo Estatal de Población (COESPO) del gobierno del estado de Chihuahua. Esta última oleada migratoria, que inició a finales del año 2018, es una entre una larga lista de fenómenos de este tipo desplazamientos humanos que buscan el sueño americano ya sea para trabajar, huir de la violencia o reunirse con sus familiares. A este reciente fenómeno le han dado en llamar las autoridades y la prensa “crisis migratoria”.

Aunado al problema migratorio, se encuentra la inseguridad producto de la lucha entre dos de los principales carteles de la droga por la plaza fronteriza. Este problema ha sido difundido desde hace décadas por los medios de comunicación, ha sido motivo de estudio e investigaciones por parte de la academia y es uno de los objetivos centrales en los planes de gobierno de cada administración local, estatal y federal desde por lo menos hace 20 años. Su profundo estudio no significa que haya sido resuelto, todo lo contrario, las estadísticas evidencian un recrudecimiento de la problemática y la falta de una estrategia clara por parte de las autoridades correspondientes en los tres niveles de gobierno. La inseguridad forma actualmente parte de la agenda pública de gobiernos y prensa sin que, por ello, las cosas mejoren en el corto plazo.

A estas problemáticas se pueden sumar otras como la descomposición del tejido social, la degradación urbana de la ciudad, la falta de equipamiento urbano, infraestructura y de servicios básicos como el agua o la electricidad en decenas de colonias populares. Si bien no todos los problemas que enfrenta la ciudad tienen una relación directa con la condición de frontera de la urbe, los principales malestares como la migración y la

inseguridad sí están íntimamente ligados a la existencia de la frontera con los Estados Unidos. Por ello, es prácticamente imposible pensar la ciudad en su momento actual y proyectar un posible futuro mejor sin incluir en el análisis la frontera como una variable indiscutible.

De todo lo anterior, la idea es plantear aquello que posibilite a la ciudad un escenario futuro optimista donde sus ciudadanos no sean los perdedores y que la autoridad asuma su papel de dirección en los asuntos públicos de la ciudad, lo que implica otorgar a la población una serie de derechos urbanos que permitan llevar a cabo una vida urbana mejor sin temor o angustia. De esta manera, este capítulo apuesta a recuperar lo que estamos llamando la inteligencia de la ciudad, como aquello que se encuentra en las microestructuras urbanas y sociales y se puede traducir como la inteligencia del barrio, como estrategias de sobrevivencia que permiten de manera colectiva afrontar algunos de los malestares como la inseguridad, la precariedad o la falta de alguno de los servicios básicos en la ciudad. La inteligencia de la ciudad es la suma de la inteligencia que emana de sus barrios tradicionales o de aquellas colonias populares que en su mayoría tienen una renta social baja y que construyen de manera colectiva dentro de las estructuras comunitarias y familiares una serie de estrategias para sobrellevar la economía, la inseguridad, la descomposición social y la degradación de sus entornos urbanos.

La inteligencia de la ciudad vista desde esta perspectiva no solo se encuentra institucionalizada en las universidades, gobiernos, asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales, organismos descentralizados o fundaciones, que casi siempre son profesionalizados o algunos de estos cuentan con técnicos altamente especializados en todo tipo de problemas urbanos, ambientales, sociales, securitarios, entre otros. Por el contrario, la inteligencia de la ciudad se encuentra en los barrios formando pequeñas microestructuras y redes vecinales, familiares y comunitarias que la mayoría de las veces no cuenta con perfiles profesionales y técnicos pero que, a pesar de ello, producen soluciones y respuestas a problemas complejos que las dependencias gubernamentales o las asociaciones civiles tardan en resolver o simplemente no observan.

De estos momentos históricos que ha vivido la ciudad, que la han moldeado, de su caracterización como punto de partida en su presente, de las problemáticas existentes mencionadas anteriormente y de la inteligen-

cia de la ciudad como constructo ciudadano desde la escala barrial es lo que aborda este texto. De las formas de hacer ciudad desde abajo, de las respuestas que los sectores populares se autogestionan frente al abandono institucional y de las innovaciones que colonos y habitantes de los viejos barrios elaboraban para mitigar sus problemas cotidianos. El presente capítulo es el resultado de experiencias acumuladas de años en trabajo de campo en la elaboración de planes de actuación urbana a escala barrial y proyectos de investigación acción participativa con comunidades indígenas y sectores populares.

Momentos históricos que han estructurado la vida urbana de la ciudad

Evidentemente, la guerra de México con los Estados Unidos que finalizó en febrero de 1948 con el Tratado de Paz, Amistad, Límites y Arreglo Definitivo entre la República Mexicana y los Estados Unidos de América, donde México debió desprenderse de casi la mitad de su territorio, es el primer momento que marcó un hito en la nación, lo cual delimitó la nueva frontera que existe actualmente dividida por un río y un desierto. Este acontecimiento bélico moldeó la vida de la población en la posguerra y dio origen a todas las ciudades fronterizas que existen hasta la fecha, algunas de ellas que tenían preexistencia a la guerra cambiaron radicalmente, como es el caso de la antigua Paso del Norte (hoy Juárez) que se partió en dos quedando del lado norteamericano Franklin (El Paso, Texas).

En ese contexto, Paso del Norte era un poblado que históricamente servía de paso a viajeros, donde pasaban todo tipo de mercancías e insumos hasta alcanzar por el camino real la ciudad de Santa Fe. Los finales del siglo XIX en la ciudad fueron de mucho ajetreo ya que miles de inmigrantes turcos, griegos, sirios, libaneses, chinos y japoneses, entre otras nacionalidades europeas, cruzaban su territorio para llegar a los estados de Arizona, Nuevo Mexico, Texas y hasta California con la finalidad de sumarse a los trabajos de la construcción del ferrocarril en el sur de Estados Unidos. En la década de los 1880, para ser precisos en 1882, se publicó una Ley de Exclusión de Chinos por un periodo de 10 años. Trabajadores de tipo agrícola, mineros

y jornaleros en los ferrocarriles fueron deportados a México por millares impactando la demografía, cultura material, economía y sociedad de la ciudad fronteriza que, en 1888, se pasaría a llamar Ciudad Juárez por el caudillo y expresidente Benito Juárez García.

Esta ola de inmigrantes chinos es uno de los primeros momentos históricos que provocaron cambios en la estructura social y el sistema cultural de la ciudad. Con estos extranjeros llegó otra dieta alimenticia que provocó la entrada de productos de manera masiva como el arroz y la soya, pero también el opio que se convirtió en una de las drogas comercializadas por esta comunidad en la ciudad. El siglo XIX llegó a su fin y a principios del siglo XX, en su primera década, Ciudad Juárez fue un centro revolucionario. El 10 de mayo de 1911 la toma del centro de población por parte de los jefes revolucionarios Pascual Orozco y Francisco Villa, bajo las órdenes de Francisco I. Madero, marcaron otro momento histórico que causó cambios estructurales en la localidad; la revolución maderista había triunfado y la revolución mexicana daba inicio a una etapa en la cual Ciudad Juárez pasaba a la historia en el centro de la geopolítica y geocultura nacional.

Con los acontecimientos revolucionarios llegaron cientos de miles de nuevos pobladores demandando servicios y nuevos equipamientos, además de infraestructuras que satisficieran las necesidades básicas de los nuevos inquilinos. Es en estas décadas que se inicia un primer esfuerzo de crecimiento urbano, dejando los rasgos del viejo asentamiento de Paso del Norte. La agricultura y el comercio eran las principales actividades económicas de la región fronteriza y, con la llegada del Ferrocarril Central Mexicano (FCM) a finales del siglo XIX, se había dado inicio la fundación de los viejos barrios de la Chaveña y El Barreal donde migrantes recién llegados se incorporaban a trabajar como cargadores, estibadores, maquinistas, obreros, albañiles, además de una serie de oficios vinculados al tren y que daban mantenimiento a sus vías férreas y máquinas de vapor. Es decir, previo a la revolución, el FCM significó un momento en el cual la demanda de mano de obra, técnicos y una variedad de oficios trajo a cientos de familias completas a radicar a la ciudad.

Durante el periodo revolucionario que comprende 1911 a 1923, esta última fecha sellada por el asesinato de Francisco Villa en Hidalgo del Parral al sur del estado de Chihuahua, el tráfico de armas y municiones

proveniente de la Unión Americana se concatenó con la famosa Ley Volstead o Ley Seca que comprendió del año 1919 a 1933, en la que se prohibía la producción, distribución y consumo de alcohol en los Estados Unidos. Ya antes, en 1918 el estado de Texas había prohibido lo mismo, habiéndose generalizado en todo el país en 1919. Esta ley y prohibición hizo que Ciudad Juárez por su condición fronteriza se convirtiera en un lugar de cruce estratégico de Whiskey y tabaco al lado norteamericano y, frente a los cambios y transformaciones que estaba experimentando la ciudad, solo unas cuantas familias acapararon fortunas y se beneficiaron de estos acontecimientos. La población solo pudo sumarse a estos beneficios y derrame de dólares debido a que durante este periodo se creó toda una industria del entretenimiento y recreación nocturna con giros negros, pero también demandó de muchos servicios como hoteles y moteles para alojar a millares de visitantes y turistas, además de restaurantes, casinos, cantinas, cabarets, servicios de transporte, ropa, calzado y una variedad de artículos vinculados a la vida nocturna y el espectáculo.

Ciudad Juárez de pronto era una enorme cantina de los Estados Unidos donde cientos y miles de estadounidenses solían pasar a divertirse y relajarse a la frontera mexicana, y en todos estos años siguieron llegando nuevos migrantes de todas las entidades del país buscando trabajo, además de cruzar a los campos agrícolas del “otro lado” como jornaleros agrícolas. En 1918, se registra uno de los primeros programas de trabajo agrícola temporal de mexicanos en la Unión Americana que cruzaban la frontera de manera ordenada y legal con contratos temporales para la explotación de los campos de cultivo “gringo”, principalmente en los estados sureños del gigante del norte. Por estos fenómenos migratorios Ciudad Juárez cambió radicalmente su composición social, y sus estructuras sociales, ocupacionales, comunitarias y familiares sufrieron transformaciones radicales debido al ritmo y estilo distendido en la frontera. Las familias de tipo ampliada y tradicional provenientes del campo se dispersaron por toda la ciudad en sus viejos barrios o fundando nuevos asentamientos humanos con pobladores de todo el país.

Otro momento importante en Ciudad Juárez, que causó nuevas tensiones y contradicciones de orden estructural en la frontera, fue el surgimiento y consolidación del Cártel de Ignacio Jasso Franco alias “La Nacha” y su esposo Pablo González Valdéz alias “El Pablote”, aconsejados por Enrique

Fernández un amigo de El Pablote. Juntos lograron montar desde mediados de 1925 hasta la década de 1960 una estructura criminal que pervivió durante medio siglo. Este cártel modificó el tipo de mercancías u objetos que tradicionalmente se habían cruzado clandestinamente a Estados Unidos. Del tráfico de opio y morfina de los inmigrantes chinos, de las armas de la revolución villista, de la falluca o ropa para comercializar en lado mexicano, del licor y tabaco en la década de la prohibición, se pasó al narcotráfico de estupefacientes y psicotrópicos como la marihuana y la cocaína. Con ello, se dio inicio a una historia de larga duración que hasta nuestros días sigue causando estragos en la población y la ciudad.

Otro acontecimiento de calado para la ciudad fueron el Programa Braceros de 1942 a 1964, donde casi 5 millones de jóvenes jornaleros mexicanos cruzaron la frontera para trabajar en los campos agrícolas de las compañías angloamericanas que se constituían al vapor para poder contratar a cientos de jornaleros en sus acres de cultivo, lo que les significó ventajosas ganancias y jugosas operaciones financieras para los patrones gringos. Al cierre del tratado binacional en 1965, cuando millones de connacionales fueron deportados por todos los puntos y puertos fronterizos causando un caos en sus ciudades, es cuando se da la llegada del Programa de Industrialización Fronteriza (PIF) de 1965 con el arribo de decenas de plantas maquiladoras que moldearon de nueva cuenta la vida urbana de Ciudad Juárez.

La maquiladora cimbró la ciudad, de nueva cuenta se vivió la llegada de miles de migrantes en búsqueda de trabajo en las fábricas o que seguían buscando coronar y pasar a los Estados Unidos. Estos momentos son aquellos que han transformado de manera profunda la sociedad nortea, creando una identidad regional y desarrollando la estructura urbana caracterizada por un modelo urbano de expansión periférica que expulsa a los migrantes y pobres a las periferias urbanas de la ciudad, encareciendo su vida y precarizando su trabajo y salud. Esta ha sido la historia de los últimos cincuenta años. Medio siglo donde cientos de miles de mujeres se han incorporado a las actividades productivas de la ciudad, irrumpiendo en las universidades, formándose como ingenieras, arquitectas, administradoras y una serie de profesiones y oficio que causaron otras formas de socialización primaria y secundaria en la familia, el barrio, la escuela y los centros de trabajo donde se desarrollaban sus actividades cotidianas.

La incorporación radical y masiva de las mujeres al aparato productivo de la ciudad, el que esta actividad económica les generara ingresos propios y seguridad social por su fuente de trabajo y acceso a la vivienda sin depender de la jefatura masculina, sacudió el sistema social y cultural de manera profunda. Las mujeres también se incorporaron a la participación política a través de partidos de cuadros como el Partido Acción Nacional o los tradicionales partidos de masas como el Partido Revolucionario Institucional y algunas en los movimientos sociales de la izquierda partidista y apartidista, destacándose como líderes políticas, sociales y comunitarias en sus centros de trabajo, formando sindicatos o participando en los ya existentes con tradición machista. En la década de 1980 y la de 1990 es cuando, a principios de la primera, muchas de estas mujeres acuden a votar masivamente cambiando la realidad política de la ciudad y poniendo al primer alcalde de oposición al partido de Estado y, poco después, se emancipan en las marchas y propuestas de fraude electoral. Fueron los llamados veranos calientes que catapultaron la participación ciudadana y las mujeres pusieron parte de los tiempos políticos y colocaron nuevas demandas en la agenda pública en un mundo de hombres.

Pero no todo fueron victorias y avances de las mujeres en el norte de México en su franja fronteriza. En los años de 1990 se empiezan a registrar los primeros feminicidios y en poco tiempo la respuesta es organizada por mujeres valientes que venían de sectores magisteriales profesionalizados y de otros segmentos populares de la población, al que años después se incorporaron docentes e investigadoras universitarias. Además, el trabajo en las maquiladoras las condenaba a un sistemático y dramático costo social y físico, que en su momento Ulrich Beck condenó así en Europa:

Los trabajos basura son, generalmente, trabajos realizados por mujeres (en Alemania, más del 80%) en las situaciones más diversas: madres solteras con hijos que sacar adelante y cuya vida gira en torno al cuidado de éstos, o madres casadas a las que se les cae la casa encima y buscan sencillamente salir un poco y ser socialmente reconocidas o quieren comprarse algo pero se gastan lo que les sobra de la paga en las imprescindibles guarderías (Beck, 2000, p 98).

En esta historia de larga duración de la ciudad fronteriza, muchos han sido sus momentos urbanos, como la década de 1940 cuando se da inicio al crecimiento acelerado de la mancha urbana y se construyen algunas vialidades, se pavimentan otras, se dotan algunas colonias de alumbrado público fuera del primer cuadro histórico y se desarrolla equipamiento escolar, de salud y esparcimiento para una ciudad que se extendía a tasas de crecimiento demográfico y urbano inéditas. Luego en la década de los años de 1960 otra oleada de expansión con las maquiladoras urbanizó buena parte de la ciudad y creó nuevas infraestructuras viales, puentes, servicios, equipamientos y, sobre todo, construcción de vivienda de interés social. Era el boom de las ciudades intermedias, tal como lo detalló Mike Davis para las décadas posteriores de 1980 y 1990 sobre la urbanización en el llamado Tercer Mundo:

La urbanización del Tercer Mundo continuó su desenfundada carrera (3,8 por 100 anual desde 1960 a 1993) por encima de las hambrunas de finales de la década de 1980 y principios de la siguiente, por encima de la caída de los salarios reales y por encima del disparatado crecimiento del empleo urbano. Esta inalterable explosión urbana sorprendió a la mayoría de los expertos, ya que contradecía los modelos económicos ortodoxos que mantenían que la recesión urbana traería como consecuencia la ralentización o incluso la reversión del proceso migratorio (Davis, 2007).

Pero es quizás desde finales de la década de los noventa, entre 1998 y 1999, al año 2016 que Ciudad Juárez dobló su extensión territorial pasando de unas 15,000 hectáreas a más 32,000. Se desarrollaron nuevas zonas suburbanas en las periferias con la llegada de nuevos migrantes que poblaron la zona suroriente de Juárez y densificaron otras como el surponiente. Muchas de estas zonas urbanas se encuentran hiperdegradadas y en un abandono sistemático por parte de los tres niveles de gobierno. Su población es en buena parte de origen migrante y casi la mitad trabaja como operadores y operadoras de maquiladora con un alto componente de movilidad dentro de la misma zona y ciudad. Son casi 400,000 ciudadanos que viven de manera precaria con un porvenir incierto, golpeados por todo tipo de incidencia delictiva donde los delitos de alto impacto como el homicidio y los feminicidios son parte del pan de cada día entre la población.

Quizás el último momento histórico significativo para la ciudad sea la llegada de más de 10,000 centroamericanos y unos 4,000 cubanos que se suman a otros miles de connacionales mexicanos que llegaron en el 2019 como desplazados forzados de Michoacán, Zacatecas y Guerrero, donde el crimen organizado tomó regiones completas sometiendo a los pobladores o forzándolos a huir de sus comunidades de origen, casi todas rurales. Asentados en campamentos custodiados y administrados por los tres niveles de gobierno o en refugios religiosos o montados por asociaciones civiles y fundaciones nacionales e internacionales, viven cientos de familias esperando turno en el Servicio de Inmigración de los Estados Unidos para solicitar asilo político. Y Ciudad Juárez no para de crecer a pesar de las crisis económicas y, actualmente, la contingencia sanitaria que puede ser considerada el momento histórico inmediato en el cual aun la ciudad está inmersa.

La caracterización de la ciudad para proyectar el futuro

En términos generales y abreviados, desde hace por lo menos tres décadas la ciudad ha estado siendo sometida a una lista de procesos y acontecimientos urbanos, sociales, económicos y culturales que marcarán su devenir en los siguientes años. El realizar un intento por caracterizar la ciudad permite proyectar al mediano y largo plazo un futuro que no es agradable para los ciudadanos. Lo que se vive actualmente es una crisis de gran envergadura que bien podemos enunciar como policrisis, debido a que no solo asistimos a una crisis, sino a una multiplicidad de crisis que de manera simultánea están reconfigurando los sistemas sociales y culturales en la ciudad fronteriza. Esta policrisis es de tipo estructural y coyuntural, lo que hace pensarla como un tiempo de larga duración que puede llevar un ciclo sistémico de por lo menos 50 años, en donde la ciudad estará sometida a tensiones y contradicciones estructurales como las que experimentó a finales del siglo XIX, principios, mediados y finales del siglo XX y que, a las primeras dos décadas del siglo XXI, se está traslapando en un *continuum* la actual policrisis.

Tal vez la diferencia entre las crisis anteriores y la policrisis actual consiste en que, por primera vez en la historia de la ciudad, son un conjunto de crisis las que han hecho implosión en la ciudad y no una crisis en solitario, lo que

permitía que otros sectores o dimensiones de la realidad siguieran funcionando. En esta ocasión, todas las dimensiones de la vida urbana están sufriendo una presión altamente desarticuladora de toda red o forma de socialización, a la que se suma la influencia de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) en la vida cotidiana de las personas en plena crisis de salud. Para decirlo de manera clara, a la vieja crisis de las instituciones, a la crisis medioambiental, a la crisis económica y social, a la crisis de la vivienda y el equipamiento y sobre todo la crisis migratoria y de la inseguridad, se ha sumado la crisis de salud. Entonces, una propuesta de caracterización de lo que vive Ciudad Juárez y que otorgue algo de norte a colegas y servidores públicos encargados del desarrollo de la ciudad puede ser la siguiente:

- a. Un proceso acelerado de *degradación urbana*,
- b. acompañado de un fenómeno contemporáneo propio de lo global pero que se manifiesta en lo local, es decir la *violencia urbana y social*,
- c. que tiene como consecuencia un proceso de *descomposición de su tejido social*,
- d. atravesado por la *inseguridad ciudadana*.
- e. Pero, sobre todo, un agudo proceso de *urbanización de la pobreza*, que pronto se convierte en
- f. una *periferización de la ciudad*, donde la pobreza tiende a urbanizarse y
- g. que es acompañado de la *precarización* como nueva forma de vida urbana,
- h. provocando un tránsito que va de la *exclusión social* a la exclusión urbana y de la desigualdad social a una *nueva forma de desigualdad urbana*.

Todos estos procesos urbanos, rasgos y elementos que se piensa están caracterizando a la ciudad, generan una serie de descontentos ciudadanos que rápidamente se convierten en un déficit ciudadano, ante la imposibilidad de un ejercicio pleno de la ciudadanía y un ejercicio libre del derecho a la ciudad. Es decir, de la falta de acceso (a un sector social amplio de la ciudad) a un conjunto de Derechos Urbanos como el derecho a la *movilidad*, la *conectividad*, la *habitabilidad*, la *iluminación*, la *monumentalidad*, a la *centralidad*, la *accesibilidad universal*, los *espacios públicos de calidad*, entre otros derechos que, como ciudadanos del siglo XXI, se debe tener acceso.

Por lo anterior, es prioritario que esta policrisis se atienda desde una perspectiva de los derechos urbanos y con un enfoque de género, derechos humanos y políticas de igualdad e inclusión de los grupos vulnerables que son los grandes condenados de la tierra del siglo XXI. Una de las preguntas frecuentes frente esta caracterización es la de cómo hacer ciudad desde la periferia, y no solo desde la ciudad construida o la ciudad existente, porque si se parte de esta idea se dejaría a más de la mitad de la población afuera. Es importante subrayar cuáles son los derechos urbanos como ejes articuladores para recuperar la ciudad y el ejercicio de la ciudadanía. Son estos derechos los que obligan a las autoridades de los tres niveles de gobierno a comprometer recursos y proyectos en los sectores vulnerables de la población y en los territorios urbanos con alta degradación.

Los derechos urbanos y los grandes problemas de la ciudad

Es necesario presentar al conjunto de derechos urbanos que hacen posible el proyectar la ciudad hacia un futuro que sea realizable, bajo la premisa de que los gobiernos locales, provinciales, departamentales o estatales, además de las autoridades centrales o federales, deben orientar sus esfuerzos, presupuestos, planes y programas a cubrir estos derechos como parte de lo que están siendo las grandes reivindicaciones del siglo XXI, así como lo fueron los derechos civiles para el siglo XVIII, los derechos políticos en el siglo XIX y los derechos sociales en el siglo XX.

Todas estas grandes reivindicaciones, que van desde la primera generación de derechos humanos hasta la cuarta generación contenida en los derechos urbanos, sirven como plataforma para dirigir las acciones públicas y de gobierno que pongan como centralidad de sus actuaciones e intervenciones el derecho a la ciudad como aquello que permite articular al resto de los derechos urbanos que se enlistan a continuación:

- a. El derecho a la centralidad urbana, partiendo del centro histórico como una doble centralidad histórica y urbana. Promoviendo nuevas centralidades.
- b. El derecho a la conectividad, entiéndase no solo urbana, sino tecnológica.

- c. El derecho a la habitabilidad.
- d. El derecho a la iluminación.
- e. El derecho a la movilidad urbana, que se basa en un transporte público integral y de calidad.
- f. El derecho a la accesibilidad urbana, no solo para las minorías con alguna discapacidad o minusvalía o étnica, sino de una totalidad de accesos incluidos los electrónicos y los fraccionamientos cerrados que se presentan como la negación de la ciudad o la anti-ciudad.
- g. El derecho a los espacios públicos de calidad.
- h. El derecho a la seguridad ciudadana.
- i. Y principalmente, el derecho a la ciudad para todos, incluidos los migrantes y los pobres urbanos, como eje articulador de los derechos urbanos donde una de sus características es su interdependencia. Se debe partir de pensar que esta serie de derechos solo son viables si todos ellos se activan de manera positiva generando externalidades en beneficio de la población.

Lo anterior no puede ser visto como un recetario o un menú a la carta para los gobiernos locales y centrales, tampoco como una carta de buenas intenciones. Deben de ser considerados desde lo que son: una serie de derechos a los cuales los ciudadanos deben tener acceso y disfrute de los mismos. Los desafíos son grandes al igual que grandes son los problemas que viven muchas de las ciudades contemporáneas, y así de grandes deben de ser las soluciones que demanda la ciudadanía. En las últimas décadas, las ciudades viven una serie de problemáticas sociales, ambientales, económicas, urbanas, comunitarias y políticas que debilitan su crecimiento y desarrollo, con lo que sus poblaciones son las primeras en vivir de manera directa las consecuencias de estos malestares. La sistemática pérdida de calidad de vida, sumada a la precariedad de millones de trabajadores asalariados e informales, se concatena con un fenómeno por demás preocupante que pone en riesgo el ejercicio pleno de la ciudadanía, este fenómeno es la urbanización de la pobreza.

Es esta acelerada urbanización de la pobreza la que está poniendo en duda el futuro de muchas de las ciudades en los países etiquetados como “en vías de desarrollo”. La urbanización de la pobreza se puede traducir

como el fenómeno en donde zonas completas de las ciudades se van empobreciendo por la falta de equipamientos, servicios e infraestructuras, es decir, no solo se empobrece la población, sino que la ciudad misma tiende a experimentar la pobreza, precarizando territorios y amplias zonas que anteriormente poseían una renta social media. La degradación urbana y la descomposición social forman parte de las consecuencias de este fenómeno urbano. También, a la desigualdad social por clases, se le suma la desigualdad urbana por lugar de residencia, donde el lema es “dime donde vives y te diré quien eres”. Por ello, los derechos urbanos se convierten en un conjunto de dispositivos que posibilitan activar la participación ciudadana y, por otro lado, comprometen a los gobiernos a otorgar las condiciones necesarias para el desarrollo humano. Hace años, Jordi Borja percatándose de estos procesos lo refería de la siguiente manera:

Si la relación social se debilita, si resurgen o se desarrollan fenómenos de anomia, si la falta de cohesión social y de cultura cívica se convierte en lamentaciones permanentes, si vuelve el miedo a la ciudad y prevalece una visión apocalíptica de ella, entonces algo muy grave está ocurriendo. Los mecanismos de exclusión son diversos [en] las áreas donde se produce el círculo vicioso de la exclusión, donde se acumulan los efectos del desempleo, de la marginalidad territorial y cultural (minorías étnicas), de la pobreza, de la anomia interna, de la falta de reconocimiento social, de la débil presencia de las instituciones y de los servicios públicos y de la dificultad para hacerse oír y escuchar por las administraciones (Borja, 2003, p 224).

Como se detalló al principio del texto, en términos histórico-estructurales Ciudad Juárez es producto de varios momentos que ha registrado la historia del norte mexicano; desde que es ciudad su condición de frontera con los Estados Unidos ha condicionado su desarrollo y crecimiento demográfico y urbano. Pero al igual que otras ciudades latinoamericanas contemporáneas, padece de problemas que si bien se pueden ubicar en una geopolítica concreta, son problemas que han salido de lo local para convertirse en un fenómeno global. Son la inseguridad producto del crimen organizado, la migración internacional y la pobreza los que, más allá de la ubicación geográfica o de la cultura, se han convertido en los

grandes problemas de las ciudades del presente. El caso de Ciudad Juárez es conocido internacionalmente, y sirve para pensar la realidad de la región y desde ahí proyectar el futuro de la ciudad como una de las mejores invenciones de la humanidad.

En el caso de la inseguridad y violencia, es evidente que la ciudad ha sido sometida a un desgaste sistemático y continua desde el año 2008 en que el gobierno federal encabezado por el ex presidente Felipe Calderón Hinojos declarara la guerra a los cárteles mexicanos, y la respuesta inmediata del crimen organizado fue la lucha por mantener el control de las plazas o ciudades. Sobre todo, en aquellas donde por su geografía eran zonas estratégicas para el trasiego de drogas o el cruce de armas y dólares. En ese momento, los dos principales grupos criminales (La línea o cártel de Juárez y el Cártel de Sinaloa) se enfrentaron de manera encarnizada en su lucha por el control de la ciudad fronteriza, y el resultado fue el alza de los homicidios dolosos y el recrudecimiento de la incidencia delictiva que, además de los feminicidios desde la década de 1990, se hicieron comunes la extorsión, el cobro de piso a comerciantes, el secuestro, los robos de autos y viviendas con lujo de violencia, entre otros delitos que superaron en mucho a las policías locales y del Estado mexicano. La siguiente tabla muestra los efectos de esta política federal que ha dejado hasta la fecha una estela de muerte:

Tabla 1. Incidencia delictiva en Ciudad Juárez, 2008-2018

Grupo de delito	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016	2017	2018
Asalto	743	353	660	618	331	325	548	518	649	502	470
Homicidio	1.084	1.717	2.158	1.373	578	136	135	282	463	646	1.020
Lesiones	983	828	1.070	826	405	298	336	320	444	382	504
Robo	875	624	800	1.263	1.231	1.212	1.507	1.710	1.447	2.404	2.155
Índole sexual	121	104	102	114	183	178	161	141	124	224	165
Otro	823	670	596	879	983	1.295	1.209	610	698	1.390	1.308
Total	4.629	4.296	5.386	5.073	3.711	3.444	3.896	3.581	3.825	5.548	5.622

Fuente: Comportamiento espacial de la incidencia delictiva en Ciudad Juárez, Chihuahua 2008-2018 (Montañez, 2021).

Como lo muestra la Tabla 1, la incidencia delictiva fue devastadora para la ciudad, con costos sociales y económicos considerables. Los delitos de alto impacto como los homicidios dolosos se convirtieron en un ambiente de inseguridad cotidiana para la población, siendo los años de 2009, 2010 y 2011 los que registraron mayor número de homicidios; y se puede observar que para el año 2018 los asesinatos (1020) vinculados al crimen organizado alcanzaron de nuevo cifras parecidas al año 2008 (1,084). Sin embargo, para los años de 2019 y 2020 los homicidios fueron 1.422 y 1.479 respectivamente, superando los homicidios del año 2011, lo cual muestra que el problema de la inseguridad estaba lejos de resolverse por parte de las autoridades estatales y federales. En este contexto, es evidente que la ciudad asiste a un fuerte proceso de consolidación de violencia crónica, como lo enuncia la académica Tani Marilena Adams:

[La violencia crónica ocurre en] aquellos contextos en que los niveles de violencia se miden en las dimensiones de intensidad, espacio y tiempo. Una definición posible es aquella en que las tasas de muerte violenta al menos duplican la tasa promedio prevaleciente en los países ubicados en la misma categoría de ingreso, en que estos niveles se sostienen a lo largo de un período de cinco años o más y en condiciones en que los actos de violencia que no necesariamente causan la muerte registran altos niveles en diversos espacios de socialización, tales como el hogar, el barrio y la escuela, contribuyendo así a la reproducción de violencia a lo largo del tiempo (Adams, 2011, p 12).

Es la inseguridad y la violencia lo que más lacera la vida de los ciudadanos dejándolos sin el ejercicio pleno de su ciudadanía, por lo que los derechos urbanos y a la ciudad se deben convertir en ejes rectores para cualquier gobierno local que pretenda dar certidumbre de un futuro posible a su población. Desde hace poco más de una década los esfuerzos y programas han sido muchos pero con pocos resultados, y lo que hacen evidente las estadísticas es que la solución al problema de la inseguridad se está planteando de manera equivocada y desde un enfoque erróneo, que plantea más elementos de policía, más patrullas, más equipamiento, más armas y una serie de dispositivos tecnológicos de videovigilancia que han significado un gasto

al erario público de millones de pesos que descuidan la infraestructura, el equipamiento y los servicios de la ciudad, dejando de lado el desarrollo social y comunitario de la población.

Por otro lado, a la agudización de la inseguridad ciudadana en la ciudad se ha sumado otro problema, la migración nacional e internacional. A pesar de los esfuerzos entre Estados expulsores y Estados atractores, en específico las ciudades fronterizas como Tijuana y Ciudad Juárez han recibido miles de connacionales mexicanos de las zonas del bajo y sur del país que desplazados por la violencia criminal arriban buscando protección a la ciudad. Además de otros miles de inmigrantes de origen centroamericano que llegan en caravanas desde la región sur atravesando todo el país en búsqueda de asilo político a los Estados Unidos. Y al igual que miles de ciudadanos cubanos que tratan de cruzar la frontera para encontrarse con sus familiares en la Unión Americana y que, mientras definen su calidad migratoria, hacen estancias prolongadas de hasta dos años en Ciudad Juárez. De esta manera la ciudad afronta desafíos que las autoridades locales se ven desbordadas para resolver y que jurídicamente corresponden, al igual que los delitos vinculados al crimen organizado, al gobierno federal.

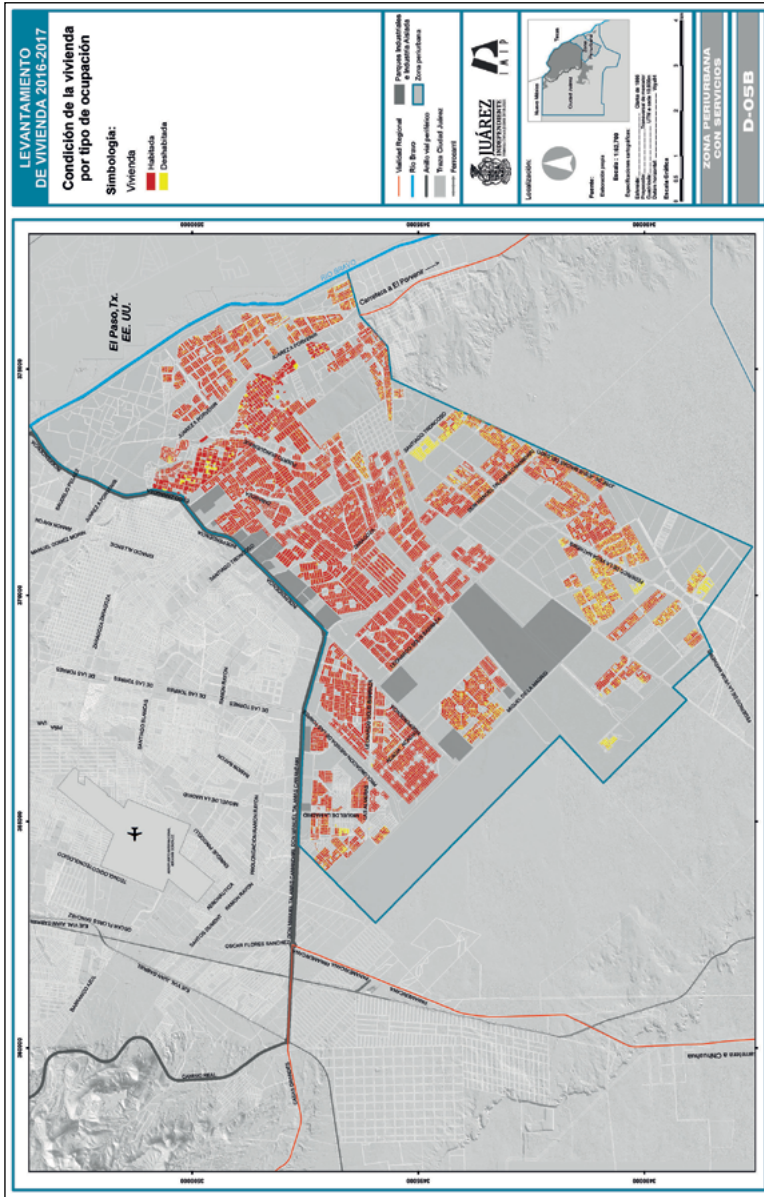
Desde el año 2018, se han montado campamentos improvisados y otros albergues temporales donde los migrantes reciben alimentos, abrigo y pueden cuidar su higiene; algunos son de ámbito municipal, otros estatales y otros federales. Existen esfuerzos por parte del Consejo Estatal de Población del Estado de Chihuahua (COESPO) por contabilizar a estos grupos, pero su alto componente de movilidad hace difícil la tarea. La prensa local y algunas asociaciones civiles hacen esfuerzos por apoyar a los migrantes, y mencionan que en el caso de los centroamericanos pueden llegar a pasar los 11,000 y se calcula la presencia de por lo menos unos 4,000 cubanos. Además de casi 5,000 connacionales provenientes de Michoacán, Zacatecas y Guerrero que han sido desplazados por el crimen organizado en sus lugares de origen. La situación reciente de los casi 18,000 niños no acompañados de los que habla la prensa local en el mes de marzo del presente año 2021 da una imagen del tamaño de la crisis migratoria que vive la ciudad.

En la actualidad, los inmigrantes aparecen como forasteros amenazadores que llaman a las puertas, las echan abajo o las cruzan a hurtadillas para entrar en sociedades que son más ricas que aquellas de las que proceden. Los países receptores de la inmigración actúan como si no formaran parte del proceso, pero, de hecho, son parte de él. Las migraciones internacionales se sitúan en la intersección de diversos procesos económicos y geopolíticos que vinculan a los países implicados, no son el simple resultado de la búsqueda individual de mejores oportunidades (Sassen: 2013).

A los problemas de la inseguridad y la migración hay que añadir el problema de la pobreza urbana que experimenta la ciudad. En sus periferias urbanas o también conocidas como zonas periurbanas en los planes de desarrollo, se estipulan tres grandes zonas que concentran a los pobres urbanos de la ciudad. La zona de los kilómetros (sin urbanización), la zona suroriente (con servicios) y la zona norponiente de la ciudad donde existen algunos equipamientos y servicios, pero aún existen colonias sin acceso al agua potable. A pesar de ser una ciudad con alta presencia de industrias manufactureras, los salarios precarizan la vida de los trabajadores asalariados y los condenan a vivir en las periferias urbanas de la ciudad. Es común encontrar en estas zonas dos tipos de elementos característicos de su población, un alto porcentaje es migrante y otro es trabajador de maquiladora. Por lo que su renta social es baja y entran en el grupo considerado como “vulnerables sociales”, para no llamarles pobres urbanos. El urbanista Fernando Carrión lo decía de manera contundente hace poco más de una década:

Hoy hay más pobres, los pobres son más pobres y más diversos. Sin embargo, lo que más llama la atención es el proceso de diferenciación y, sobre todo, la separación de la pobreza respecto a la riqueza, al extremo que los ricos y los pobres no sólo se distanciaron económicamente, sino que ahora no tienen un espacio de encuentro. En otras palabras, al fenómeno del incremento de la pobreza se añadió el de la diferenciación” (Carrión, 2010, p 355).

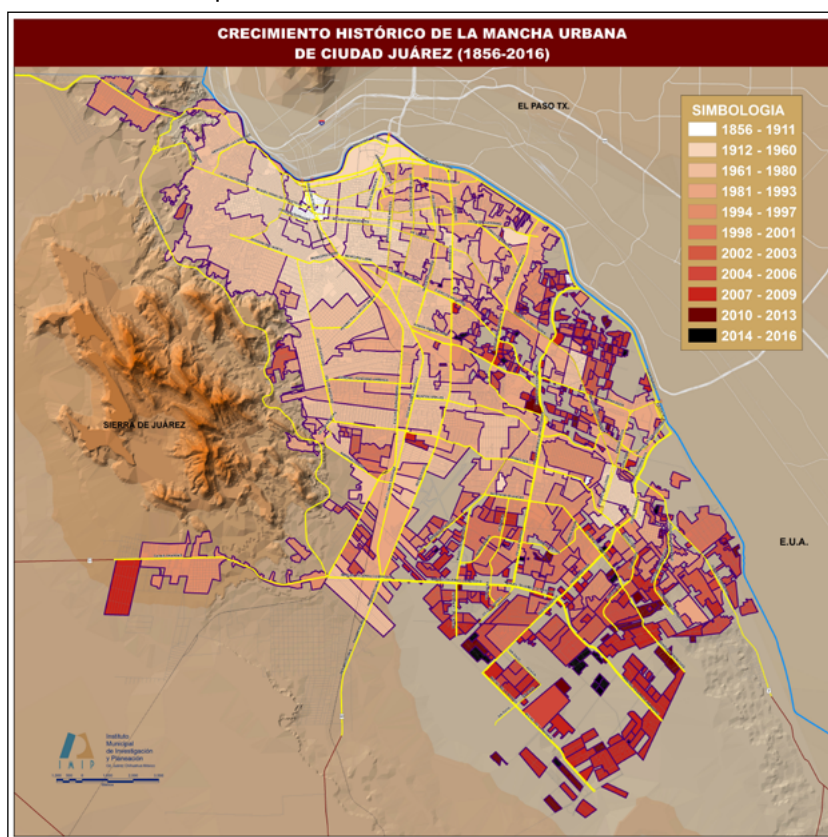
Mapa 1. Vivienda habitada y deshabitada en la zona periurbana de Ciudad Juárez, 2017.



Fuente: 2018. Diagnóstico de la zona periurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua (IMIP, 2019).

En ese sentido, la zona suroriente o periurbana es la más poblada y con mayor número de incidencia delictiva, además de contar con casi 25,000 viviendas abandonadas que generan externalidades negativas para aquellos miles de vecinos que colindan directa o indirectamente con este tipo de viviendas. En el siguiente mapa se muestran las viviendas con ocupación y aquellas deshabitadas, dando una panorámica del tamaño del problema de la ciudad que en su totalidad tiene más de 100.000 viviendas en abandono según fuentes del IMIP, INFONAVIT y la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

Mapa 2. Crecimiento histórico de Ciudad Juárez



Fuente: Instituto Municipal de Investigación y Planeación, 2016.

El siguiente mapa, ilustra de manera gráfica la forma de crecimiento de la mancha urbana de la ciudad que de manera irregular se extendió hacia el sur y suroriente de la ciudad a partir del año 1998, y que para el año 2002 se iniciaba un crecimiento desproporcionado en el que, en un periodo de dos décadas, la ciudad creció de 15.000 hectáreas a poco más de 23.000. Lo que ha significado que el gobierno municipal perdiera la capacidad de dotar de los servicios básicos a los nuevos asentamientos humanos de estas zonas periurbanas.

Así, y frente a las desigualdades estructurales que provocan la pobreza urbana, la inseguridad y la migración, es complicado imaginar un futuro deseable para la ciudad fronteriza que año con año recibe a miles de nuevos residentes de buena parte de las entidades federativas del país. Partiendo de que los tres niveles de gobierno se coordinan poco y que los esfuerzos e inversiones públicas se diluyen en el mar de problemas de la ciudad. Que, por la falta de actuación y coordinación de las autoridades en las últimas décadas, la ciudad presenta un rezago urbano de hasta 40 años en algunas de sus zonas centrales y periféricas. Y que, ante este rezago urbano, la desigualdad hace mella en los ciudadanos debilitando su actuación y limitando su participación en los asuntos más básicos de la ciudad. El sociólogo polaco Bauman fue uno de los primeros en evidenciar estos fenómenos.

La desigualdad social entre los individuos del mundo es abrumadora, dice Branko Milanović, el economista más destacado del departamento de investigaciones del Banco Mundial. A comienzos del siglo XXI, el 5% más rico recibe un tercio del ingreso global total, exactamente igual que el 80% más pobre. Mientras que varios países pobres se están poniendo a la altura del mundo rico, las diferencias entre los individuos más ricos y los más pobres son enormes y tienden a aumentar en todo el globo (Bauman, 2011, p 71).

Ante esta desigualdad, es verdad que existen cantidad de esfuerzos en la elaboración de planes y programas de intervención urbana, que de los diseños urbanos se desprenden políticas públicas de gran calado y ambiciosas que han sido elaborados por magníficos urbanistas, arquitectos, cartógrafos, demógrafos, ingenieros, sociólogos y demás disciplinas. Pero el problema central radica en la falta de ejecución al momento de poner en las manos

de los gobernantes estos planes y programas que se convierten en letra muerta. Esta falta de ejecución y aplicabilidad e instrumentación de decenas de buenos diagnósticos y planes de desarrollo urbano pone en riesgo la viabilidad de la ciudad en los próximos años, si no se inicia el esfuerzo por recuperar la frontera como un espacio de convivencia y habitabilidad que sea inclusiva y genere bienestar para todos/as y no solo para las empresas.

A manera de cierre, la *inteligencia de la ciudad* como posible salida a la policrisis

Una primera pregunta, o varias, frente a esta serie de problemáticas enunciadas sería la de ¿cómo hacen los/as ciudadanos para vivir en estas condiciones tan adversas? O ¿cómo hacer ciudad en el siglo XXI desde las periferias? Es complicado a partir de la caracterización realizada anteriormente, el imaginar una ciudad posible en estas condiciones de degradación urbana y descomposición social, cuando cientos de miles de los 1,512,450 habitantes viven en zonas completamente inseguras y precarias (INEGI, 2020). Es desolador observar durante los recorridos de trabajo de campo en varias de las subzonas urbanas la falta de equipamientos, servicios e infraestructura básica y complementaria que hace la vida a los pobladores extremadamente difícil.

Lo que se observa en cantidad de asentamientos urbanos, donde el transporte público es prácticamente inexistente, donde los centros de trabajo le quedan a 20 o 25 kilómetros de distancia a los trabajadores y eso les significa el gasto del 20% de sus ingresos semanales, hace poco alentador hablar de un futuro mejor para estas poblaciones. En decenas de entrevistas a profundidad, talleres, recorridos sensoriales, de reconocimiento y marchas patrimoniales con los vecinos de casi un centenar de colonias o fraccionamientos marginados, el aprendizaje ha sido la forma en que los vecinos y colonos aprenden a vivir su cotidianidad, resolviendo todo tipo de problemas, usando de manera individual, colectiva o comunitaria aquello que se puede enunciar como *la inteligencia de la ciudad*. La inteligencia de la ciudad serían todos aquellos saberes y conocimientos empíricos y prácticos que se acumulan a través de años en la población de los barrios marginados. En ese sentido, esta inteligencia es eminentemente popular.

Es decir, la inteligencia de la ciudad, como se podría suponer, no se encuentra solo en las universidades, centros de investigación, instituciones de gobierno, o en las asociaciones civiles o colectivos organizados como parte de la sociedad civil; sino que mucha de esta inteligencia está ubicada en las calles, esquinas y barrios populares que han ido adquiriendo un conocimiento experimental y exploratorio que es capaz de innovar procesos o resolver y arreglar los problemas en esas zonas de la ciudad. Por ejemplo, desviar un escurrimiento sin la presencia y ayuda de los ingenieros civiles del ayuntamiento o gobierno del estado, también como es frecuente, instalar sistemas de vigilancia comunitaria o vecinal para minimizar la inseguridad en sus colonias sin la ayuda de las policías municipales. Muchos problemas de falta de alumbrado público, vivienda abandonada, predios baldíos, fugas de drenaje y agua o ausencia de equipamientos de salud y desarrollo social son tratados de manera directa entre los colonos y resueltos con pequeños cambios o intervenciones donde las autoridades locales no son involucradas. Aun y cuando esta inteligencia actúa sobre las comunidades convirtiéndose en externalidades positivas, no evita condicionar las nuevas formas de ocupación del territorio donde la segregación social se impone de forma abrumadora.

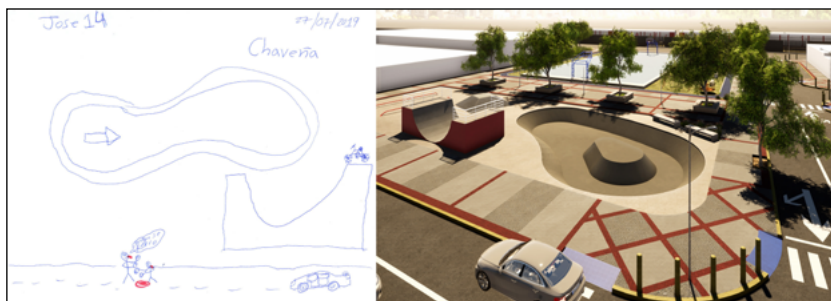
Lo que se advierte actualmente es un marcado incremento de la pobreza urbana, exacerbado por la creciente desigualdad social; es decir, se han ampliado las distancias sociales entre unas mayorías que deben aceptar niveles de vida mínimos, y los pequeños grupos de clase alta que viven en la opulencia. Esto se expresa claramente en la forma de ocupación del territorio, que ha llevado a caracterizar las ciudades actuales como divididas, fragmentadas o segmentadas, y que da origen a intensos procesos de segregación urbana (Ziccardi, 2008, p 12).

Otro de los problemas comunes es el de la basura, que causa estragos en la comunidad debido a que decenas de perros y gatos abandonados rompen las bolsas y los desechos con los aires y lluvia suelen tapar las alcantarillas provocando acumulaciones de agua o inundaciones. También provocan malos olores y una imagen negativa de los asentamientos, para la cual los vecinos improvisan maneras para que los animales no alcancen las bolsas

de basura, evitando que los perros no las dispersen por la vía pública y organizándose para mejorar los procesos de recolección de la misma ante la compañía responsable de su trato y destino final. La inteligencia de la ciudad existe en diversas formas según poblaciones y edades. Lo que hay que hacer es plantear la mejor estrategia al momento de elaborar los planes de desarrollo urbano y planes maestros para que las propuestas finales de actuación urbana sean las más atinadas y útiles para la ciudadanía.

Por lo anterior, las metodologías participativas son aquellas que mejor se adaptan a los contextos urbanos con alta conflictividad social. Estas estrategias metodológicas son parte del urbanismo ciudadano que pronto se convierte en un urbanismo participativo que tiene como eje articulador el derecho a la ciudad. Donde los planes y programas integran propuestas directas de la población a través de talleres de problemáticas y soluciones con el uso intensivo de cartografías significantes con niños, jóvenes y adultos mayores y que, sin dejar a nadie afuera, plasman de manera gráfica una cartografía de la ciudad desde abajo. Los talleres recuperan una gran cantidad de esa inteligencia de la ciudad que debe concluir en un diseño participativo acompañado por un conocimiento técnico, que recupere las necesidades y soluciones de colonos y vecinos donde se pretenden implementar acciones públicas y de gobierno.

Ilustración 1. Cartografía significativa y render en la colonia Chaveña con diseño participativo



Fuente: Plan de renovación y recuperación de los siete barrios históricos de Ciudad Juárez, 2020.

Puede ser de ayuda esta imagen en la que se ilustra cómo opera el diseño participativo y la inteligencia de la ciudad. Este caso es un taller con niños en el barrio típico de la Chaveña en Ciudad Juárez, donde la actuación urbana propone una intervención creando un parque que a su vez funcione como espacio de recreación y esparcimiento para niños y jóvenes. Dicha actuación urbana se fundamenta en las ideas de los niños que habitan el entorno inmediato y es diseñado con especificaciones y medidas técnicas que lo hagan viable recuperando esa inteligencia que se encuentra en la experiencia de los niños del barrio.

En la actualidad, algunas de las obras públicas que se desarrollan en la ciudad están siendo cuestionadas por la ciudadanía, el empresariado, los medios de comunicación y hasta los partidos políticos, lo cual se debe a su falta de socialización con la población impactada por proyectos e intervenciones urbanas que, por lo general, no se hacen acompañar de intervenciones sociales y comunitarias donde se informe a la población de los beneficios y molestias temporales que generará este tipo de obras públicas. Hay demasiada evidencia que cuando los planes de actuación se elaboran dando el derecho a la consulta previa a la ciudadanía afectada o impactada, que pasan por procesos de socialización con este tipo de metodologías participativas bajo la perspectiva del urbanismo ciudadano, la reacción de los vecinos es de aceptación.

Finalmente, lo que se quiere evidenciar con la llamada inteligencia de la ciudad es toda aquella información, conocimiento y saber que se encuentra en las colonias o barrios populares que de manera empírica resuelve en contextos adversos y conflictivos muchas de las deficiencias que, por falta de voluntad política, dejan de hacer los gobiernos y autoridades. Estas innovaciones pueden ir desde arreglos que requieren inversión económica por parte de los vecinos, hasta formas simples de colaboración y coordinación, como la limpieza del vecindario. Una forma sencilla frente al robo de los materiales metálicos que incluye todo tipo de hurtos se puede observar en la siguiente fotografía, donde un colono, ante al robo reiterado de su buzón metálico, diseñó un buzón que no fuera apetecible para los ladrones. De estas acciones y ejemplos se encontraron cientos que permiten a las zonas marginadas vivir el día a día de la ciudad fronteriza.

Fotografía 1. Buzón en vivienda popular
de la zona centro de Ciudad Juárez



Autor: Luis Alfonso Herrera Robles

Bibliografía

- Adams, T.M. (2012). *La violencia crónica y su reproducción: Tendencias perversas en las relaciones sociales, la ciudadanía y la democracia en América Latina*. Woodrow International Wilson Center for Scholars, Estados Unidos.
- Bauman, Z. (2011). *Daños colaterales. Desigualdades sociales en la era de la globalización*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Beck, U. (2003). *Un nuevo mundo feliz. La precarización del trabajo en la era de la globalización*, Paidós, Barcelona.
- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*, Alianza Editorial, Madrid.
- Borja, J. (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Alianza Editorial, Madrid.
- Carrión, F. (2010). *Ciudad, memoria y proyecto*. OLACCHI-Municipio Distrito Metropolitano de Quito, Quito.
- Davis, M. (2007). *Planeta de ciudades miseria*, FOCA, Madrid.
- Harvey, D. (1985). *Urbanismo y desigualdad social*. Siglo XXI editores, Madrid.

- Jacobs, J. (1975). *La economía de las ciudades*, Ediciones Península, Barcelona.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Capitán Swing Libros, Salamanca.
- Lozano, W. (1997). *La urbanización de la pobreza. Urbanización, Trabajo y Desigualdad social en Santo Domingo*. FLACSO, Santo Domingo.
- Montañez, I.F. (2021). *Comportamiento espacial de la incidencia delictiva en Ciudad Juárez, Chihuahua 2008-2018*. COLECH, Chihuahua, México.
- Sassen, S. (2013). *Inmigrantes y ciudadanos. De las migraciones masivas a la Europa fortaleza*. Siglo XXI España, Madrid
- Ziccardi, A. (Compiladora) (2008). *Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social*. CLACSO-Siglo del Hombre Editores, Bogotá.

Otras fuentes

- Fondo de Población de las Naciones Unidas (2007). *Informe sobre el Estado de la Población Mundial 2007. Liberar el potencial del crecimiento humano*. https://www.unfpa.org/sites/default/files/pub-pdf/swp2007_spa.pdf
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2020). *Plan de renovación y recuperación urbana de los siete barrios históricos de Ciudad Juárez, # 1, Colonia Chaveña, México*.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2016). *Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez 2015. Así comenzó 2016*, México.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación (2020). *Radiografía socioeconómica del Municipio de Juárez 2019. Así comenzó 2020*, México.
- Instituto Municipal de Investigación y Planeación 2019. (2018). *Diagnóstico de la zona periurbana de Ciudad Juárez, Chihuahua*, México.
- INEGI (Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática). (2020). *Panorama sociodemográfico de México*, México.